

Ponte en contacto con el ministerio del Proyecto Raquel

Puedes encontrar información sobre el Ministerio más cercano del Proyecto Raquel presionando en el botón “Dónde encontrar ayuda” del sitio digital del Proyecto Raquel www.hopeafterabortion.org. Llama o envía un correo electrónico hoy.

¹Rom. 3:23, 24 (*La Biblia Latinoamérica* © 1972, Ramón Rícciardi y Bernardo Hurault)

²Papa Juan Pablo II, *Esplendor de la verdad*, no. 118.

³*Diario de Santa Faustina Kowalska: La Divina Misericordia en mi alma*, no. 1182 (Stockbridge, MA: Marian Press, 1987).

⁴Theresa Bonopartis en “Sanación después del aborto” por las Hermanas de la Vida.

Las personas son modelos y se utilizan con fines ilustrativos

“En Rama se han oído unos quejidos
y un amargo lamento:

es Raquel que llora a sus hijos
y no quiere que la consuelen
pues ya no están.

Así dice el SEÑOR:

Deja de lamentarte,
y seca el llanto de tus ojos,
ya que tu prueba tendrá su recompensa. ...

Ten esperanza para el futuro”.

(*Jeremías* 31,15-17)



proyecto raquel

La paz comienza aquí

Para ayuda confidencial: HopeAfterAbortion.org

888-456-HOPE (888-456-4673)

Dios nunca me lo perdonará



El mayor
deseo de
Dios es
perdonar



proyecto raquel

La paz comienza aquí

Vuelve a Dios

***No temas. Acércate a mi corazón.
Allí hallarás la paz y
la felicidad que buscas.***

Jesús le dice estas palabras a cada ser humano de cada generación. Sabe que cada uno de nosotros es víctima del pecado y carga el yugo del egoísmo y de antiguas heridas. Como dice San Pablo: “todos pecaron y están faltos de la gloria de Dios”. Sin embargo, somos salvados “por pura bondad, mediante la redención realizada en Cristo Jesús”.¹

Quizás pienses: “No merezco ser perdonado. Mis pecados son demasiado graves”. Sin embargo, el amor de Dios supera todos los pecados del mundo. Jesús les ofrece su gracia y su perdón a todos los corazones arrepentidos. Lo

único que debemos hacer es *pedir perdón y comenzar a confiar* en su misericordia.

Como escribió Juan Pablo II: “Ningún pecado del hombre puede cancelar la misericordia de Dios, ni impedirle poner en acto toda su fuerza victoriosa, con tal de que la invoquemos”.²

Santa Faustina, destacada apóstol de la Divina Misericordia en el siglo XX, escribió en su *Diario* las palabras de consuelo de Jesús: Invito “a todas las almas a confiar en el inconcebible abismo de Mi misericordia, porque deseo salvarlas a todas”. Y Jesús le aseguró a Santa Faustina: “cuanto más grande es la miseria de un alma tanto más grande es el derecho que tiene a Mi misericordia”.³

La miseria de un alma que sufre a causa del aborto inspira la misericordia de Dios.



No merezco ser feliz

Dios quiere que vuelvas a ser feliz



Fracasé como padre

No pierdas las esperanzas, no todo está perdido

Devuelve a Dios QUE es Amor y MISERICORDIA

Generalmente quienes buscan ayuda psicológica confidencial han recurrido al aborto más de una vez. Después de un aborto, una mujer puede tener una autoestima muy baja. Esto empeora si –como suele suceder– corta toda relación con el padre del bebé. Si queda embarazada de nuevo, puede no sentirse digna de ser madre y tener miedo de ser una “mala madre”, incapaz de amar o ser amada. Por lo tanto, recurre de nuevo al aborto y queda atrapada en un círculo de culpa y desesperanza.

“El proceso de sanación después de un aborto no se centra en quién eres y en lo que has hecho sino en quién es Dios y en lo que Él ha hecho”.⁴

Gracias a Dios, por el Sacramento de la Reconciliación y la ayuda psicológica compasiva, las mujeres pueden hallar perdón y paz interior mediante el Proyecto Raquel, el ministerio de sanación postaborto de la Iglesia Católica.

“Después del aborto, me sentía deshecha y estaba desesperada por conseguir ayuda. Recurrí al Proyecto Raquel. Después de la experiencia, me sentí bien de nuevo. El perdón se hizo realidad, algo que nunca había imaginado posible”.



¿Y los hombres?

Aunque pocos hombres expresan abiertamente su dolor, muchos también sufren profundamente después de un aborto: inmediatamente después o algunos años después. Son padres que perdieron un hijo. Puede que hayan estado en contra del aborto. Puede que no hayan hablado a tiempo o que no hayan podido convencer a su pareja de no abortar porque las leyes y la sociedad continúan afirmando que la mujer es quien toma la decisión.

Quizás le rogaron a su pareja que aborte porque, en el momento, no estaban listos para asumir la responsabilidad de ser padres y luego sintieron que fracasaron como hombres, por no haber podido proteger a su mujer y a su hijo. Estos hombres reprimieron su dolor porque nuestra cultura les impide expresar dichos sentimientos. Quizás han caído en alguna adicción –al trabajo, al alcohol, a las drogas o a la pornografía– para mantener los pensamientos y sentimientos dolorosos a raya.

Ellos también pueden hallar comprensión, perdón, sanación y bienestar en el Proyecto Raquel.

“Como padre de un bebé abortado no solo sentí una enorme pérdida sino también un gran fracaso. Gracias al Proyecto Raquel pude recuperar mi autoestima y volver a mi fe”.



Mi corazón está destrozado

Dios removerá tu dolor

Mi hija abortó y no sé qué hacer

Hoy, cada vez más abuelos se acercan al Proyecto Raquel en busca de ayuda. Si jugaron un papel central en la decisión de abortar de su hija o de la novia del hijo, puede que sientan una ira y una culpa insoportables, especialmente si han sido testigos del impacto trágico del aborto en uno de sus propios hijos.

Si se opusieron al aborto o se enteraron después, los abuelos pueden debatirse en un mar de emociones contradictorias: dolor por la pérdida de un nieto, ira hacia su hija o hijo, mezcladas con compasión por lo que su hija o hijo está atravesando ahora.

Pero pueden alcanzar el perdón y la paz por la Reconciliación y la ayuda psicológica.

“Puedo trazar una línea que divide mi vida en dos: antes del Proyecto Raquel y después. Ya me libré del yugo de la culpa. El Proyecto Raquel no solo me ha ayudado a mí sino a toda mi familia”.

Mi mamá abortó

Cuando un hijo se entera de que un hermano murió a causa de un aborto, puede sentir una enorme pérdida y una profunda pena por el hermano cuyo amor y compañía nunca llegará a conocer en esta vida. También puede sentir emociones contradictorias hacia su madre o padre, e incluso sentir inseguridad y culpa como sobreviviente y preguntarse constantemente por qué mereció vivir y su hermano no. Puede aprender a perdonar a sus padres y a cultivar un lazo espiritual duradero con su hermano o hermana, a la luz de la Comunión de los Santos.



Me siento tan despreciable

Para Dios eres de inestimable valor

Vuelve al Amor y a
la Misericordia